



LA DUQUESA

Sí-sí-sí: erguida, cual lady Godiva, la Duquesa de Medina Sidonia cabalga otra vez el pifante corcel del socialismo. El proletariado la contempla, absorto, tras las celosías. La policía, también. La policía en cuanto le dicen «cherchez la femme» se va a por la Duquesa. He leído que la Guardia Civil cercó el campo de gules de la Duquesa y se la llevó a Carabanchel. Lo que pasa es que la Duquesa se personó en Carabanchel con secretaria. Ni Tamames había llegado a tanto. Las oprobiosas dictaduras y los ominosos represores —éle mi niño, el editorialista— se desmoralizan mucho si usted se lleva la secretaria a la cárcel. Pruebe. La U. D. R., o sea: la Unión de Duquesas con Roper, sector renovado, ya no juega a la canasta, sino que se pasan las tardes haciendo pintadas gotha a gotha. A ver si viene Dolores de una vez, tomamos unas copas y da doctrina para estos casos.

De todas formas, la Duquesa de Medina Sidonia ya no es lo que era. Era la pionera, la Jane Calamity, la



primera en llegar con su carreta a la tierra de promisión del socialis-

mo. Mientras Felipe terminaba el Bachiller, ya estaba ella, con un

par de blasones, concienciando al personal. Las cosas como son. Claro, que el personal estaba, como si dijéramos, mú, pero que mú sensibilizo: una vez la Duquesa tomó un café en Palomares, pagó con mil pesetas y tuvieron que reunirse seis tiendas, que lo lei yo, para darle la vuelta. O sea, que era ya la Madame Curie que tenía aislado el virus del capitalismo, cuando pasó lo de la bomba. Desde que Yamamoto se lanzó sobre Pearl Harbour nunca se había estremecido el Pentágono tanto como cuando la Duquesa sobrevolaba la Embajada con sus palomareños contaminados. Así que el próximo congreso del Meliá, Felipe, hijo, a ver si rendimos homenaje de sumisión y acatamiento, porque lo de la Duquesa no será socialismo, pero tampoco la pierna del conde de Hochstrate es la verdadera, y, sin embargo, buen servicio que está prestando a la causa, ¿no?

Además, la señora Duquesa es de la situación, que acaba de decir unas cosas hermosísimas del Presidente. Aparte de Democracia, yo no sé qué les dá. Si éste Presidente en vez de hacerle caso a Rafael Ansón, que así le va, me contrata a mí en plan Ted Sorensen, se compraba una mecedora, se dejaba el tupé, llamaba al Attorney General y le decía: «Mira, Landelino, a ver si está vacante la plaza de Eva Duarte y habla con Doña Isabel.»

Cualquier cosa antes que la señora Duquesa organice una manifestación de duquesas.

P. R.